

Benzema

Luca Caioli

Cyril Collot



LUCA CAIOLI
CYRIL COLLOT

Benzema

BENZEMA

1.ª edición

geoPlaneta

Diagonal 662-664. 08034 Barcelona

info@geoplaneta.es - www.geoplaneta.com

DE LA EDICIÓN ORIGINAL FRANCESA

© Hachette Livre, Département Marabout, 2022

© del texto: Luca Caioli, Cyril Collot, 2022

DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

© Editorial Planeta, S.A., 2022

© de la traducción: David Gippini, 2022

© Fotografía de cubierta: Gonzalo Arroyo Moreno / Getty Images

© Fotografía de contra: Mike Hewitt / Getty Images Sport

© Fotografías del cuaderno interior, por orden de aparición: Eric Renard/Getty Images; ph.FAB/Shutterstock; Philippe Desmazes / Getty Images; Matt Trommer/Shutterstock; YiAN Kourt/Shutterstock; Maxisport/Shutterstock; katatonia82/Shutterstock; AGIF/Shutterstock; katatonia82/Shutterstock; A.PAES/Shutterstock; Laurence Griffiths / Getty Images; ph.FAB/Shutterstock; katatonia82/Shutterstock; katatonia82/Shutterstock; Vlad1988/Shutterstock; ph.FAB/Shutterstock; ph.FAB/Shutterstock

ISBN: 978-84-08-26179-7

Depósito legal: B. 9.518-2022

Impresión y encuadernación: Black Print

Printed in Spain — Impreso en España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO en la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70/93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Capítulo 1. El ramo	7
Capítulo 2. Montaigne	15
Capítulo 3. «Estoy aquí para ocupar vuestro lugar...»	23
Capítulo 4. Ya el mejor	31
Capítulo 5. De azul	39
Capítulo 6. Una Coca-Cola para brindar	47
Capítulo 7. El décimo quinto de su clase	57
Capítulo 8. La hora de las presentaciones	63
Capítulo 9. De Ronaldo a Cristiano	69
Capítulo 10. Empiezan los problemas	75
Capítulo 11. El reencuentro	81
Capítulo 12. Zahia Dehar	87
Capítulo 13. Un león, no un gato	95
Capítulo 14. Campeón en Cibeles	103
Capítulo 15. De vacío	109
Capítulo 16. La última con Mourinho	113
Capítulo 17. Campeón de Europa	119
Capítulo 18. En el país del fútbol	125
Capítulo 19. La Casa Blanca	131
Capítulo 20. El vídeo sexual	137
Capítulo 21. Azul noche	145
Capítulo 22. Hermano mayor	151
Capítulo 23. Una obra de arte	159
Capítulo 24. ¡Bravo, papá!	167
Capítulo 25. Como los mayores	173
Capítulo 26. 2020	181
Capítulo 27. #Nueve	187
Capítulo 28. ¿El mejor delantero francés?	195

Capítulo 29. El renacido	201
Capítulo 30. Capitán	207
Capítulo 31. El hombre de los milagros	213
Agradecimientos	223

CAPÍTULO I

EL RAMO

El 24 de mayo de 1997, en el último momento, se hace necesaria la presencia de dos niños sobre el césped para entregar sendos ramos de flores a Franck Gava y Marcelo Kiremitdjian, que ese día disputan su último encuentro con la camiseta del Olympique de Lyon (OL). Los entrenadores del equipo de benjamines del OL eligen de manera improvisada a un defensa, Sandy Paillot, para recompensar su buena temporada, y a su ojito derecho, Karim Benzema. Aquella noche memorable empezó con una vuelta de honor al estadio Gerland para ofrecer a la afición el trofeo de la Copa de Francia de benjamines, y siguió, en su punto culminante, con una foto histórica junto a las dos estrellas del OL. Karim, con la mirada seria y algo melancólica, y sus rizos castaños, se mantiene recto como un palo junto a Sandy Paillot. Observa, nervioso, el rugido de la afición en las gradas, mientras los flashes de los fotógrafos lo ciegan sin descanso. Ese día se disputa en Gerland la jornada 38, última del campeonato, un partido que para Benzema es casi una señal del destino.

Aquel día, el Olympique de Lyon, con Bernard Lacombe como entrenador y Grégory Coupet en la portería, arrasa al Olympique de Marsella (OM) con un contundente 8-0. Es una de las derrotas más humillantes del OM en toda su historia. Tres goles de Ludovic Giuly, dos de Alain Caveglia, otros dos de Florian Maurice y uno de Franck Gava. El fin de fiesta de la temporada no puede ser mejor, y Karim lo disfruta. Aún no ha cumplido diez años y lleva poco tiempo en el equipo benjamín de los *gones*, los *poussins*.¹

1. *Les gones* («los chicos») es uno de los sobrenombres por los que se conoce a los integrantes o seguidores del Olympique de Lyon. *Poussins*, literalmen-

Nacido en Lyon el 19 de diciembre de 1987, su familia procede de Cabilia (Argelia). En 1958, su abuelo Da Lakehal Benzema había salido de Tighzret, una aldea de Beni Djellil situada 70 kilómetros al sureste de Bugía, llevando consigo a sus hijos. Hafid, el padre de Karim, tenía entonces tres años. La familia Benzema se instaló en el extrarradio de Lyon, como tantos otros inmigrantes argelinos. En el Ródano hay más de 150 familias con los apellidos Zema, Benzemma y Benzema. En Argelia, en la aldea, apenas quedan 20. Todos dejaron atrás un territorio árido y rural para buscar una vida mejor en una ciudad industrial. Hafid encontró trabajo en el ayuntamiento de Villeurbanne como encargado de mantenimiento y se casó con Malika, una joven argelina originaria de Orán, también hija de inmigrantes residentes en el vecino barrio de La Caravelle. Karim es el sexto de los nueve hijos de la familia Benzema: Sabri, el más pequeño, Gressy —conocido como «Grignette»—, Nafsa, Sofia, Celia y Laeticia, además de Farid y Lydia, fruto de un matrimonio anterior de Malika. Su nacimiento es una gran noticia para Hafid, que empezaba a perder la esperanza: hasta entonces, solo había tenido hijas. Pero Karim es el ojito derecho de Malika, la madre, que sale siempre en su defensa ante la intransigencia del padre.

Karim crece en Bron, uno de los 59 municipios del extrarradio de Lyon. En esa localidad de 40 000 habitantes, un tercio de la población es menor de veinticinco años, y la tasa de paro es muy superior a la media en Lyon, al igual que el porcentaje de población sin estudios. Vive en Terraillon, un barrio repleto de edificios deteriorados y viviendas sociales en el que la delincuencia juvenil es una lacra durante la década de 1990. Un barrio en el que viven tantos argelinos que los mercados recuerdan a los de Orán, Argel o Bugía. Un barrio en el que todos conocen a Karim. Aún hoy basta con preguntar: «Perdón, ¿dónde vivían los Benzema?» para que un crío que regresa a casa del colegio con su mochila a la espalda conteste de inmediato: «Allá abajo, al fondo, la primera a la izquierda: rue Youri Gagarine. Es una casita peque-

te «pollitos», es la forma cariñosa de designar a los niños en la región de Lyon, así como el nombre de una de las categorías establecidas por la edad del fútbol francés, equivalente a la benjamín en España.

ña frente al estadio. No hay pérdida». Aquí es donde creció Karim. Antes de esta casita hubo un apartamento modesto en un edificio de viviendas sociales de Bron. Allí pasó los ocho primeros años de su vida y trabajó amistad con los Zenati, unos vecinos tunecinos que tenían un hijo llamado Karim, igual que él. Igual que en cualquier otro barrio, los niños juegan en la calle, admiran a los mayores que se pasean en coches deportivos alemanes, sueñan con llevar ropa de marca, se identifican con el ídolo del *hip-hop* de los años noventa Tupac Shakur o con el boxeador Mike Tyson,² van de vez en cuando a la piscina municipal para darse un chapuzón... Pero lo que de verdad les gusta, más que ninguna otra cosa, es dar patadas a un balón.

«Desde muy pequeño, con solo tres años, quería jugar al fútbol —cuenta Malika, su madre, en el documental *Benzema par Karim*³ (*Benzema por Karim*)—. Hacía tanto ruido en el apartamento que tuve que comprarle un balón de gomaespuma. Por las mañanas, en cuanto se levantaba, se ponía a jugar en la misma casa.» Su padre no ha olvidado la otra gran pasión de su hijo: «Le gustaban las motos. Pero cuando era pequeño no sabíamos qué sería de mayor. Jugaba, como todos los niños».

Cierto. Con siete u ocho años, Karim no sueña aún con ser futbolista, sino más bien con ser piloto de motociclismo. De hecho, hizo sus pinitos por las calles del barrio de Terraillon con una Yamaha PW50. Pero, para poder dedicarse al motociclismo, tendría que ingresar en un centro especializado, y no tiene intención de dejar atrás a la familia y a los amigos. Así que prueba con el tenis y, sobre todo, con el fútbol, partidos eternos que llegan a durar todo un día.

«¿Ves esos dos árboles en el medio? [En las imágenes del documental *Benzema par Karim*, el jugador, sentado al volante de un deportivo, señala a lo lejos un descampado situado frente al edificio en el que vivió con su familia.] Pues esa era la portería.

2. «A Tyson lo admiro porque los dos venimos de abajo y fuimos subiendo poco a poco. Nunca lo tuvimos fácil y nunca nos regalaron nada», declaró Karim en marzo del 2021 al suplemento *ICON* de *El País*.

3. Dirigido por Stéphane Groussard y emitido en junio del 2014 en el canal L'Équipe.

Yo vivía allí, saltaba por la ventana con el balón. Ponía un amigo a centrar desde la derecha, otro desde la izquierda y remataba, remataba, remataba. Si hoy en día marco goles, creo que en parte es gracias a esa portería.» Por entonces Karim estudiaba en la escuela pública Jean-Lurçat, en el número 31 de la avenue Pierre Brossolette, a unos pocos cientos de metros de su casa, pero no tiene problema en confesar que nunca le interesaron los estudios. Le gustaba más el balón.

Y, como todos los *cracks*, donde más destaca es en el patio de la escuela. «Fue allí donde empecé a jugar al fútbol de verdad, a soltarme, jugaba con los mayores y me ponían de delantero, donde jugaban los mejores.» Su pasión va más allá del horario escolar. Karim siempre quiere más, y la familia al completo colabora en todo momento. Juega en la calle con su hermano Gressy, cinco años menor, usando la puerta del garaje como portería. «Yo atacaba y él defendía», explica Karim. El campo del barrio se convierte prácticamente en su segunda casa. «En este campo pasé horas, una cosa de locos.» Malika lo confirma: «Yo me ponía en la portería y él tiraba y tiraba... Podíamos estar así dos o tres horas, con sol o con lluvia, y después volvíamos a casa sin haber merendado».

El campo del Sporting Club Bron Terrailon Perle está a solo 20 metros de la puerta de su casa. Con ocho años, Karim se decide y se presenta a las pruebas de selección del club. Pero es rechazado. Es bajo, más bien gordito y, además, el equipo ya está completo. «Entonces —explica Serge Cruz, expresidente del club— Karim fue a buscar a su padre y Hafid vino a hablar conmigo y me convenció para hacerle otra prueba. Tras eso lo tuve claro...»

En julio de 1995, Karim obtiene su primera licencia federativa como futbolista. Muy pronto se hace un hueco. Sus entrenadores lo conocen como Coco, el mismo mote que usan sus amigos. «Le gustaba incluso jugar de portero, decía que era Van der Sar —explica Frédéric Rigolet, uno de sus entrenadores de aquella época—. Su madre, Malika, tenía que venir a buscarlo, a veces muy tarde, cuando ya era de noche.» Pero los partidos en campos de tierra y descampados pronto quedan atrás.

Año 1996. Torneo de Saint-Fons: el SC Bron Terrailon Perle se enfrenta al Olympique de Lyon y Karim destaca. Marca dos goles. El primero es una verdadera obra de arte: arranca del centro del campo, regatea a tres jugadores y engaña al portero del OL. Su segundo gol, un abuso, también es muy bonito. Pierre Ferrari y Fernando Navarro, entrenadores de los benjamines y los alevines del OL, se miran atónitos. Están literalmente estupefactos. ¿Qué es lo que les ha impresionado tanto? El manejo del balón del chico: «Hacía malabarismos con los pies y con la cabeza, como si estuviera en un circo. A esa edad, es algo innato». Y también los movimientos, las fintas, la seguridad al encarar la portería. Tiene, sin duda, muchas más condiciones que los otros críos de su edad, así que los dos técnicos no quieren dejar escapar a un talento semejante. Primero hablan con su educador y luego, con el padre de Karim: «¿Podría venir el miércoles para hacer una prueba, a ver qué pasa?», preguntan los dos entrenadores. Hafid acepta sin dudar.

La primera prueba tiene lugar en uno de los muchos campos de la Plaine des Jeux, a unos pocos centenares de metros de las oficinas del Olympique de Lyon y del estadio Gerland, donde juega el primer equipo. Después de solo dos sesiones, los técnicos proponen a Karim ingresar en las filas del OL. «Este chico va a ser una estrella», bromean los entrenadores y el padre de Karim. Poco más que una broma, tratándose de un niño, pero también una premonición. ¿Qué opina Karim? Está feliz. «Para mí era un sueño jugar en el Olympique de Lyon. Todo el mundo estaba contento, aunque yo tenía solo nueve años y aún era muy pequeño para pensar que algún día sería profesional», diría más tarde. Su familia y sus amigos lo apoyan, en su casa a todos les encanta el fútbol, y que un hijo o un amigo juegue con los benjamines del OL es un gran orgullo. Los técnicos del Bron Terrailon reciben la noticia con menos alegría, ya que pierden a un chico que promete, que marca goles, que es capaz de decidir partidos por sí solo y que lleva menos de dos temporadas en el club. Para Karim, la escuela de fútbol del Olympique de Lyon representa, desde luego, un motivo de felicidad, pero también la posibilidad de pulir sus condiciones. Firma su licencia mediada la temporada 1996-1997 y, cinco días por semana, su padre lo lleva

a los entrenamientos en su Renault Supercinco. En el trayecto, la conversación siempre es la misma: «¡Tienes que ser serio! ¡Serio!». Hafid no pasa nunca nada por alto a su hijo, ni siquiera una ocasión fallada: «¡Tira! ¡Marca! ¡No pases el balón! ¡Ve a por todas!». Los gritos no dejan de oírse junto al banquillo y Karim aguanta, en público y sin rechistar, las críticas de su padre. «Era exigente, pero gracias a él tengo una mentalidad de hierro», reconoció el delantero años más tarde.

¿Cómo es el pequeño Karim de aquellos días? Tímido, reservado, como el resto de la familia Benzema. Cuando se le pregunta algo, solo contesta «sí», «no», «gracias». Pocas veces va más allá. Es difícil conversar con él, no le gusta hablar. Es un buen chico, simpático, pero no extrovertido. Solo sonríe cuando el entrenador le recrimina un error o una falta. Sonríe y, al siguiente partido, demuestra que lo ha entendido, que sabe reaccionar. Al llegar al club, Karim tiene la suerte de coincidir con una generación dorada, la de los jugadores nacidos en 1987 y 1988. Una generación que incluye a chicos como Rémy Riou, Sandy Paillot, Warren Jacmot, Julien Faussurier o Romain Gasmi. Junto a ellos, y nada más llegar, gana su primer título en mayo de 1997: la Copa de Francia de benjamines, la que presenta al público de Gerland el día de la despedida de Gava y Marcelo. En el campo del Centro Nacional de Fútbol, en Clairefontaine, en el departamento de Yvelines, el OL gana por 2-1 en la final al FC Metz, conquistando así un título que el club llevaba quince años sin ganar. El Olympique de Lyon está creciendo y, además de la mejoría de su primer equipo, los dirigentes del centro de formación tienen muchas esperanzas puestas en la generación de 1987-1988. Cada año llegan refuerzos de peso: Anthony Mounier en 1998, Loïc Rémy y Pierrick Valdivia en 1999, Romain Beynié y Lossémy Karaboué en el 2001, todos ellos futuros profesionales. El ambiente en el grupo es bueno, pero la competencia es feroz. Durante aquellos años en la escuela de fútbol y en los equipos de formación, el niño de Bron está lejos de ser el favorito de los entrenadores. En benjamines, Julien Faussurier es temible de cara a puerta, y en las temporadas siguientes sus rivales son Maurice Munoz, Warren Jacmot o Loïc Rémy. «No era el mejor jugador del equipo, no siempre era titular», cuenta uno de sus antiguos compañe-

ros. «Era un niño bajito, algo torpe, un poco lento», llega incluso a decir uno de sus antiguos entrenadores, Patrick Paillot. En definitiva, un físico nada excepcional y, además, bastante indolente. Cuando está lejos de la portería no aporta mucho, pero con el balón en los pies su talento se hace evidente y muestra todo su repertorio con la derecha, con la izquierda, de cabeza... y, sobre todo, gol, mucho gol. «Eficaz», «listo», «un zorro en el área», «diabólico», «rematador», «letal», «*killer*» son algunos de los términos usados por los técnicos para describir las cualidades de Karim en la definición. Unas cualidades que le permiten alcanzar unas cifras interesantes con catorce años. En la temporada 2001-2002 marca 14 goles en 20 partidos en el campeonato de la división de honor de categoría cadete de la Liga de Ródano-Alpes. Aunque eso le permite ingresar en el centro de formación Tola-Vologe, en aquella época su rendimiento no satisface a todos. Es obvio que su calidad está por encima de la media, pero el chico vive de su talento, de su don, y no es muy trabajador. Para triunfar hay que trabajar. Y mucho.